

JOSÉ DONOSO

DIRECTOR GENERAL DE UNEF. Este año hará catorce al frente de la patronal fotovoltaica española, un sector que ha pasado de expandirse a un ritmo récord a verse amenazado por el desplome de los precios eléctricos

«España lleva varios años con una moratoria renovable no declarada»

PAULA MARÍA MADRID

Cuando José Donoso asumió la dirección general de la Unión Española Fotovoltaica (Unef), en 2012, el sector atravesaba su particular viacrucis. El Gobierno de Mariano Rajoy había recortado drásticamente las primas a las renovables, frenando en seco su desarrollo. Catorce años después, la foto es otra. La fotovoltaica se ha desplegado a velocidad de crucero hasta convertirse en la mayor baza para atraer inversiones a España. Pero hay una cara B. Las rápidas entradas y salidas de energía solar han disparado los desequilibrios en la red, un desafío sin precedentes que rasgó las costuras del sistema eléctrico el día del gran apagón. El incidente reavivó el discurso antirrenovable y obligó a Unefa salir en defensa de una tecnología clave para la competitividad nacional.

Pregunta. La fotovoltaica es el único vector del Plan Nacional de Energía y Clima (PNIEC) que avanza al ritmo esperado. ¿Por qué?

Respuesta. Es una tecnología sencilla con un recurso homogéneo. Si mueves 200 metros un aerogenerador, pueden caer sus horas de producción y su rentabilidad. Pero el sol es el mismo aquí que a 50 kilómetros al sur, al este o al oeste. Es su gran ventaja. A ello se suman las características de España. Más del 90% del sector se ha desarrollado en los últimos años en condiciones de mercado, porque aquí una planta produce entre 1.900 o 2.000 horas al año, el doble que en el norte de Europa. Además, tenemos territorio para desarrollar grandes plantas y economías de escala.

P. ¿Qué implica para un país históricamente dependiente en energía?

R. En lo económico supone que España, por primera vez en su historia, tiene una ventaja competitiva en energía. Tuvimos carbón caro y malo y no hemos tenido gas o petróleo ni para dos mecheros, pero tenemos sol y territorio. Gracias al *boom* fotovoltaico y los precios bajos hay 43,8 gigavatios (GW) concedidos para nueva demanda y otros 27,5 previstos para 2030. Si todo eso se hiciera, hablamos de triplicar la demanda eléctrica nacional. Centros de datos, grandes industrias, ferrocarril, coche eléctrico... No todo se va a hacer, pero aunque solo se cumpliera un 20%, el salto sería tremendo. Se habla de reindustrializar, pero es que en muchos casos es industrializar: llevar la industria a zonas de España que nunca la han tenido.

P. El Gobierno teme que parte de esa demanda sea especulativa. ¿Y usted?

R. Si uno invierte en algo es porque



ÁNGEL NAVARRETE

«Los combustibles fósiles son la droga del sistema económico»

«Las renovables están regalando la energía del país en horas de sol»

piensa que va a ganar dinero. Entonces, depende del concepto que tengamos de especulación. En la regulación ya hay limitaciones para frenarla. Lo que sí ha podido pasar es que ciertos proyectos hayan pedido acceso en varias subestaciones a la vez al no estar seguros de dónde les

van a dar la conexión. ¿Eso es especulación o estrategia de mercado?

P. Red Eléctrica ha pedido inversiones extra por valor de 600 millones para gestionar alteraciones causadas la fotovoltaica. ¿Hasta qué punto ha fallado la planificación?

R. Nos extrañó muchísimo esa afirmación de Red Eléctrica, porque toda la tramitación administrativa en nuestro país empieza y termina por el operador. Es decir, si ellos consideraban que alguna planta iba a causar problemas en la red, simplemente, tendrían que haberle denegado el permiso de acceso.

P. El operador avisa de la concentración fotovoltaica en Andalucía o Extremadura. ¿Alguien tendría que haber levantado la mano?

R. Estamos en una sociedad de mercado y esto ha sido un mercado. El

mapa que aportó Red Eléctrica en su petición lo hizo según hipótesis en base al primer borrador del PNIEC, no con el PNIEC que se aprobó y que, luego, elevó sus objetivos notablemente en la segunda revisión. Ese documento oficial es el que Red Eléctrica tendría que haber tenido en cuenta. Además, un mínimo análisis permite entender que las plantas se instalan donde hay sol, territorio y puntos de conexión. Quizás, deberían haber afinado mejor esa planificación.

P. ¿Considera adecuado el ritmo de instalación de fotovoltaica?

R. El PNIEC no se ha sobrepasado en ningún momento y es ahora cuando se está parando por las señales que da el propio mercado. Debo decir que el Gobierno ya frenó, porque dejó de dar acceso a nuevas peticiones reservando para concurso más puntos de

conexión. Esta ha sido la herramienta que ha empleado para parar su desarrollo. En la práctica, llevamos varios años con una moratoria no declarada de puntos de conexión.

P. Red Eléctrica situó una fotovoltaica de Badajoz en el origen de la oscilación que llevó al apagón...

R. Los informes son unánimes en que hubo un problema de tensión y que la gestión del incidente y las unidades que estaban previstas para que lo resolvieran no funcionaron bien. Es irrelevante de dónde salió, la cuestión es por qué una planta hace caer todo un sistema. Nuestras plantas llevan desde 2019 equipadas para controlar tensión, un cambio regulatorio que llevábamos esperando más de cuatro años y se aprobó seis semanas después del apagón.

P. Entonces, ¿por qué la habilitación de renovables para este servicio está avanzando con tanta lentitud?

R. El control de tensión nos costó a los españoles unos 1.500 millones el año pasado, más otros 700 de la operación reforzada. Las plantas convencionales han recaudado ese dinero, cobrando una media de 200 euros por megavoltio. Cuando al fin la CNMC inicia la habilitación de las renovables, decide que nosotros tenemos que cobrar un euro. Decimos que es inviable y suben la propuesta a dos euros. Los números no salen. Por unos meses, hasta que haya una masa crítica de proyectos habilitados y se organice un mercado, una subasta que marque el precio, tienes que dar un incentivo. Estamos pidiendo que sea en torno a 50 euros, una cuarta parte de lo que está costando ahora.

P. El precio de la luz en horas de sol sigue en caída libre, ¿está matando el apetito inversor?

R. Se hablaba de la *curva de pato*, pero es que estamos cayendo en la fosa de las Marianas. Cuando sale el sol, el precio se derrumba. Es buenísimo para el consumidor, pero no para los inversores. Las renovables están regalando, incluso pagando, toda la energía que consume España en horas de sol. El actual sistema de fijación de precios marginalista no funciona con las renovables porque se basa en costes variables, que estas no tienen. Llegar a un mix 100% renovable en 2050 haría que el precio fuese cero todo el tiempo. Parece la pancea, pero no llegaremos porque no se dan las señales para seguir invirtiendo. Toca esperar a que suba la demanda por encima de la oferta.

P. Bruselas no parece por la labor de reformar el modelo marginalista...

R. Es un tema tabú. A los países del norte de Europa no les interesa porque les haría perder competitividad frente a España. Si hay un país que gana industria, otro la pierde.

P. ¿Cuál es la solución?

R. La electrificación. No hemos avanzado nada en este sentido, no hemos descarbonizado los usos finales de la energía. Eso supone, para empezar, seguridad de suministro. Con un coche eléctrico no te preocupa un petróleo a 100 dólares, porque el sol no pasa por Ormuz. En Europa, la dependencia fósil es una droga, la heroína del sistema económico: aunque te mate, sigues financiándola.